

Comenta aquests fragments des del punt còmic, del llenguatge, social, polític...,
Què es pot deduir i quina és la teva opinió. Aplica els coneixements adquirits
amb les activitats d'Atenes i Esparta.

LISÍSTRATA. Calonica, estoy en ascuas y muy afligida por nosotras las mujeres, porque entre los hombres tenemos fama de ser malísimas...
CALONICA. Es que lo somos, por Zeus.
LISÍSTRATA.... y cuando se les ha dicho que se reúnan aquí para deliberar sobre un asunto nada trivial se quedan dormidas y no vienen.
CALONICA. Ya vendrán, querida. Difícil resulta para las mujeres salir de casa: una anduvo ocupada con el marido; otra tenía que despertar al criado; otra tenía que acostar al niño; otra lavarlo; otra darle de comer.
LISÍSTRATA. Pero es que había para ellas otras cosas más importantes que éstas.
CALONICA. ¿De qué se trata, querida Lisístrata, el asunto por el que nos convocas a nosotras las mujeres? ¿En qué consiste, de qué tamaño es?
LISÍSTRATA. Grande.
CALONICA. ¿Es también grueso?
LISÍSTRATA. Sí, por Zeus, muy grueso.

CALONICA Y, ¿qué plan sensato o inteligente podrían realizar las mujeres si lo nuestro es permanecer sentadas, bien pintaditas, luciendo la túnica azafranada y adornadas con el vestido recto y con las zapatillas de moda?
LISÍSTRATA. Pues eso mismo es lo que espero que nos salve: las tuniquillas azafranadas, los perfumes, las zapatillas, el colorete y las enaguas transparentes.

LISÍSTRATA. ¡Hola, Lampito, querida laconia! ¡Cómo reluce tu belleza, guapísima!, ¡qué buen color tienes, cómo rebosa vitalidad tu cuerpo! Podrías estrangular incluso a un toro.
LAMPITO . Zeguro que zí, azí lo creo yo, pol loh doh diozeh, pueh me entreno en er gimnazio y zarco dándome en er culo con loh taloneh .
CALONICA. ¡Qué hermosura de tetas tienes!
LAMPITO. Me ehtáh parpando iguá que a una víctima para er zacrifisio

Comisario: Desgraciado de mí! Ha abandonado el campo el arquero. Pero nunca cederemos ante las mujeres.

Avancemos contra ellas, en línea de combate, escitas, hasta llegar a las manos

LISÍSTRATA. Por las dos diosas, vais a saber que también entre nosotras hay cuatro batallones de mujeres preparadas para la lucha, completamente armadas, ahí dentro

MUJER 2.ª Sí, por Zeus, yo he visto a un capitán montado a caballo, con larga melena, echar en el casco de bronce puré de lentejas que le vendía una vieja. Y otro, un tracio que agitaba su escudo ligero y su jabalina, como Tereo, asustaba a la vendedora de higos secos y se tragaba los maduros.

LISÍSTRATA. Primero, a la ciudad como al vellón de lana, después de haberle quitado la mugre lavándola en un baño, habría que ponerla sobre un lecho, apalearla para que eche a los sinvergüenzas y sacarle los abrojos; y a esos que se reúnen y se aglomeran junto a los cargos públicos, separarlos con el cardado y arrancarles... las cabezas. Después habría que esponjar la buena voluntad común y echarla en un cestito, mezclando a todos, a los metecos, a los extranjeros que sean amigos nuestros, ya los que tengan deudas con el Estado: también a esos mezclarlos ahí. ¡Por Zeus!, y las ciudades, todas las que son colonias de esta tierra, habría que tener una idea clara de que para nosotros son como los copos de lana que están cada uno por su lado; luego se cogen estos copos que forman cada una de ellas, se reúnen y se juntan en uno solo, y después se hace una gran bola y, con ella, se teje un vestido para la gente.

COMISARIO. ¿No es terrible que éstas arreglen el asunto dando palos y haciendo bolas, ellas que ni siquiera tomaron parte ninguna en la guerra?

LISÍSTRATA. Hijo de perra, nosotras la aguantamos más que por partida doble. Lo primero de todo, que damos a luz a nuestros hijos y los enviamos como hoplitas...

COMISARIO. ¿Es que los hombres no envejecen?

LISÍSTRATA. Por Zeus, no se parece nada. Pues cuando el hombre regresa, aunque esté lleno de canas, en seguida lo tienes casado con una jovencita. Pero el momento de la mujer es muy breve, y si no lo aprovecha, nadie quiere casarse con ella, y ahí se queda alimentando ilusiones.

COMISARIO. Pero el que todavía puede ponerla tiesa...

LISÍSTRATA. ¡Pero si ayer ni siquiera estabas embarazada!

MUJER 3.^a Pues hoy sí. Déjame ir a casa, Lisístrata, a buscar a la comadrona.

LISÍSTRATA. ¿Qué historia es ésa? ¿Qué es eso duro que tienes ahí? (Le palpa el vientre.)

MUJER 3.^a Un chavalillo.

LISÍSTRATA. De eso nada, por Afrodita, más bien una cosa hueca de bronce me parece a mí que tiene. Voy a enterarme.

(La registra.) Majadera, ¡conque tienes aquí el casco sagrado y decías que estabas embarazada!

MUJER 3.^a Y lo estoy, ¡por Zeus!

LISÍSTRATA. Pues, ¿por qué llevabas el casco?

MUJER 3.^a Para que si me pillaba el parto todavía en la Acrópolis pudiera dar a luz metiéndome en él, como las palomas.

CINESIAS. (A MÍRRINA.) Tú, ¿qué sientes? ¿Ni si quiera vas a tener lástima del niño que lleva sin lavar ni mamar seis días?

MÍRRINA. Sí me da lástima, que tiene un padre bien descuidado.

CINESIAS. Dichosa mujer, baja, por el niño.

MÍRRINA. ¡Lo que es ser madre! Tengo que bajar, ¿qué voy a hacer?

Lisístrata: (...) escuchad mis palabras: «Mujer soy, pero tengo inteligencia». Por mí misma no discuro mal, y de mi padre y mis antepasados las palabras muchas tras haber oído, no estoy mal instruida.» Teniéndooos cogidos quiero reñiros a la vez y con razón a vosotros, que con una misma agua sagrada rociáis los altares, como gentes de la misma familia, en Olimpia, en las Termópilas, en Pitón —¡cuántos otros podría decir si creyera oportuno alargarme!—. Y, sin embargo, cuando está presente el enemigo con su ejército bárbaro, dais muerte a los griegos y destruís sus ciudades. «El primer tema aquí lo he concluido»